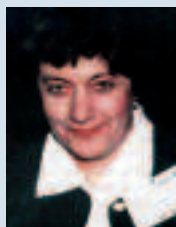


Karine Danielyan, Armenia. **Un ensayo descriptivo de proyecto que se refiere al Principio 13 sobre el fortalecimiento de las instituciones democráticas en todos los niveles**

Cinco años con la Carta de la Tierra en Armenia: Desarrollo de las instituciones democráticas



Karine Danielyan fue aspirante a las ciencias biológicas, posee un doctorado en Ciencias Geográficas y se desempeña como académica en la Academia Internacional de Ecología. Es profesora de la Universidad Estatal de Yerevan. La Dra. Danielyan es Presidenta de la Asociación para el Desarrollo Humano Sostenible del Comité Armenio Nacional para el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y del Comité Armenio Nacional para la Carta de la Tierra. También se desempeñó como Ministra del Medio Ambiente en Armenia.

Dedicado a la memoria de Máximo Kalaw

En Armenia, se percibe a la Carta de la Tierra como un documento estrechamente vinculado a la gente, ya que los ciudadanos de Armenia participaron activamente en los debates de los primeros borradores del documento, lo discutieron, presentaron sus recomendaciones y vieron sus ideas incorporadas en las nuevas versiones de la Carta de la Tierra. Por consiguiente, aquellos alumnos que estudiaron la Carta de la Tierra en la Universidad Estatal de Yerevan, actualmente dictan charlas sobre la Carta de la Tierra. Durante más de cinco años, la sección juvenil de la Asociación para el Desarrollo Humano Sostenible ha venido trabajando con las escuelas y organizando campamentos ecológicos de

verano asimismo, la Carta de la Tierra siempre cuenta con un lugar especial en todas las charlas, debates y concursos de composición, pintura y afiches.

La Asociación publicó la Carta de la Tierra en cuatro oportunidades, incluyendo los folletos que, junto con el texto de la Carta, contenían artículos y ensayos sobre la misma escritos por famosos personajes de la vida pública y política, así como por periodistas armenios. Los folletos también incluían la traducción al armenio de artículos escritos por dos de los vicepresidentes del Comité Directivo de la Carta de la Tierra: el profesor Steven C. Rockefeller y la Sra. Kamla Chowdhry. Durante los últimos ocho años, la Asociación ha llevado a cabo múltiples seminarios, conferencias y mesas redondas, abordando temas de desarrollo sostenible en el ámbito local, nacional, regional e internacional, y casi siempre el tema de la Carta de la Tierra se incorporaba al programa.

La versión infantil de la Carta de la Tierra desarrollada por la Asociación fue publicada tres veces; el último folleto fue publicado en forma de mensaje de la Asociación. Además, los niños y niñas han creado una obra de teatro sobre la Carta de la Tierra.

A finales del 2004, confeccionamos un afiche sobre la Carta de la Tierra, cuyo propósito es demostrar el estrecho vínculo que existe entre el documento y la gente. Ciertamente, vemos el proceso de la Carta de la Tierra como una experiencia singular de abajo arriba: desde los debates en las comunidades locales, las ONG locales y

nacionales, y departamentos universitarios hasta la Cumbre de Johannesburgo. Posteriormente presenciamos su adopción por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) y, finalmente, observamos su inclusión en el plan de implementación del Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en Desarrollo Sostenible como una de las principales herramientas para dicha educación.

El Principio 13 reza, “Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles, proporcionando transparencia y responsabilidad a la gobernabilidad, participación total en la toma de decisiones y acceso a la justicia”. El período de difusión de esta ideología de la Carta de la Tierra en los Nuevos Estados Independientes coincidió con el período de transición a inicios de la década de 1990, cuando nuestros países se independizaron de la Unión Soviética y los procesos de democratización que establecieron los principios de los derechos humanos comenzaron a crear conciencia y participación de la sociedad civil. Estos procesos se han desarrollado con grandes dificultades.

Entre los documentos que se han visto influenciados por los conceptos y principios de la Carta se encuentran el “Concepto de desarrollo sostenible de la República de Armenia, 2002”; “Principios y enfoques más importantes del concepto de desarrollo sostenible para el Cáucaso del Sur, 2002”; así como las “Directrices de las Agendas 21 locales para ciudades de países en transición”, incluyendo el ejemplo de

Armenia, Azerbaijón y Georgia, 2003. Estos tres documentos, que se concentran principalmente en la formación y el papel de la sociedad civil y la participación pública en la toma de decisiones, han sido ampliamente difundidos tanto en Armenia como en la región del Cáucaso del Sur en general, y están siendo utilizados activamente.

Las disposiciones del Principio 13 de la Carta de la Tierra son congruentes con los pilares de la Convenio de Aarhus. En el período 2003-2004, se desarrolló un programa de la Unión Europea, dedicado a la ejecución de dicho Convenio, en seis países de la era postsoviética, incluyendo a Armenia. La Asociación participó activamente en el Programa; y durante las capacitaciones realizadas en el marco del Programa, distribuimos la Carta y asignamos tiempo para su presentación. Finalmente, en octubre del 2004, la Asociación organizó una mesa redonda en el Parlamento sobre temas relacionados con el desarrollo sostenible. Todos los miembros y expertos del Parlamento recibieron los folletos con el texto de la Carta y afiches.

Ya se han manifestado resultados modestos pero palpables en el gobierno local de la ciudad de Razdan, segunda ciudad más importante de Armenia, en donde realizamos una mesa redonda sobre la Carta de la Tierra en el año 2000. El gobierno de la ciudad se ha convertido en nuestro aliado en la celebración de eventos y programas posteriores en el campo del desarrollo sostenible. Una serie de conferencias sobre Desarrollo Sostenible se han llevado a cabo en los últimos cuatro años en la Universidad de Ruzdan (con base en los libros de texto publicados por la Asociación y la Universidad Estatal de Yerevan). Dentro del marco de las conferencias, los alumnos estudian también la Carta de la Tierra. Resulta adecuado, por tanto, que la ciudad de Razdan sea la única ciudad de Armenia, y la primera del Cáucaso del Sur, en unirse oficialmente al grupo de Ciudades Sostenibles de la Unión Europea, así como al Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales (o ICLEI, por sus siglas en inglés).

En la actualidad, Armenia está preparando

una nueva versión de la constitución para el país. Se han realizado debates en el seno de las comisiones que involucran a los representantes de la sociedad civil. Dentro del Parlamento también se realizan debates continuamente. Luego de la aprobación del proyecto en el Parlamento, se convocará a un referendo público a finales del 2005. Como resultado del activo cabildeo por parte del sector de organizaciones no gubernamentales, logramos incluir, dentro del anteproyecto de la constitución, algunas disposiciones sobre desarrollo sostenible y varios artículos que reflejan los derechos ambientales de los ciudadanos, incluyendo su derecho al acceso a la información sobre el medio ambiente. Estos artículos no existen en la constitución actual; sólo contiene algunos artículos sobre los derechos generales a la información y a la libertad de expresión. Esto representa un cambio de grandes proporciones en el contenido de nuestra constitución, que se verá reflejado en muchos otros niveles. Aunque el proceso fue más participativo que nunca, aún así no fue perfecto.

Durante algunos años hemos utilizado la Carta de la Tierra como un instrumento para crear conciencia entre nuestros jóvenes a fin de ayudarles a comprender los desafíos que enfrentamos. Como resultado, su generación piensa más libremente y está más dispuesta a apoyar los valores democráticos en general, particularmente la democracia ambiental.

Al mismo tiempo, el caos del período de transición presenta importantes obstáculos al establecimiento de los principios de desarrollo sostenible. Los problemas socioeconómicos, la drástica polarización de ingresos de la población y el poder absoluto de los nuevos oligarcas, no promueven de manera alguna el desarrollo de las instituciones democráticas, y a menudo los procesos y formación de una sociedad civil válida son simplemente imitativos. Los economistas explican este fenómeno como la claridad del período de transición contra la acumulación inicial de capital. Por esta razón, prefiero pensar que este período tan complejo y difícil pronto acabará y que lograremos activar las reformas democráti-

cas y asegurar así una verdadera transición hacia el desarrollo sostenible. Es un hecho que la educación tendrá un papel preponderante dentro de este arduo proceso de construir una Armenia postsoviética con una democracia perdurable.

En 1991, cuando Armenia declaró su independencia y soberanía estatal, nos encontramos de pronto inmersos en una situación en la que debíamos arrancar desde cero, pero con la ventaja de contar con ciudadanos altamente instruidos. La Armenia independiente entró en un período de transición en 1992, que gradualmente gestó en el país cambios importantes en el campo económico, social, político, institucional y psicológico. Con el fin de desarrollar una sociedad abierta y democrática y una economía de libre mercado, Armenia emprendió importantes reformas políticas, económicas e institucionales. El establecimiento de las instituciones democráticas, la adopción de un marco legal y las garantías constitucionales para los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como la creación de una administración pública moderna, fueron los requisitos previos para apartarse del viejo sistema y construir una nueva sociedad democrática.

Sin embargo, el ritmo de la democratización es un poco lento y en muchos casos, Armenia aún no alcanza a cumplir con todos los principios democráticos internacionalmente aceptados. La sociedad civil de Armenia aún tiene un largo camino que recorrer para convertirse en un "fuerte perro guardián" que controle la distribución de poderes en el país. Por otra parte, los gobiernos sucesivos de la Armenia independiente hasta ahora han fracasado en identificar las prioridades y estrategias de desarrollo del país en todas las esferas.

En 1999, dentro del marco del proyecto "Cabildeo para la formación de políticas de desarrollo sostenible para Armenia", publicamos una edición en dos volúmenes de "Hacia el desarrollo sostenible en Armenia", en el que se publicó por primera vez en armenio el borrador de la Carta de la Tierra. Posteriormente, la Asociación participó en la conferencia de consulta en línea sobre la Carta de la Tierra y realizaron con-

sultas a nivel nacional sobre la misma, entre muchas otras actividades. Hemos realizado varios seminarios en Yerevan y en diferentes regiones de nuestro país. Yo personalmente he incluido la Carta de la Tierra en mis disertaciones universitarias sobre desarrollo sostenible.

Quiero compartir con ustedes una interesante reacción de uno de mis estudiantes: “Es peligroso para nuestra nación tomar [la] Carta de la Tierra como dogma de fe y ponerla en marcha de inmediato. Tenemos una amarga experiencia: fuimos la primera nación en adoptar el cristianismo como religión oficial y hemos pagado el precio durante dos mil años – por mucho tiempo nos han arremetido con imposiciones para rechazar la fe cristiana. Ansiábamos que el mundo reconociera el genocidio de 1915; nunca escuchamos de nuestros asesinos, ni de sus hijos, la frase: ‘cometimos un error, lo sentimos’”. Ni siquiera obtuvimos compensación moral alguna. ¿Cómo puede ser posible que habiendo sido humillados y abatidos, nos sintamos parte de la comunidad mundial unida? Y sin embargo, este problema no es sólo nuestro: es un problema moral de toda la humanidad. El mismo concepto lo expresa el famoso director filmico Taron Kaplanyan: “Aún tenemos un serio problema con la comunidad mundial...”. Comprendo a mis estudiantes, comprendo a mi amigo Taron, pero confío en que superaremos también este obstáculo y cuando logremos librarnos de este sufrimiento, nos sentiremos parte equitativa de la humanidad moderna.

Confío en que el próximo Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en Desarrollo Sostenible tendrá un papel preponderante en las transformaciones positivas de nuestro país. Con la coordinación de nuestra Asociación, las ONG de Armenia, Azerbaijón y Georgia han desarrollado un Plan de Acción para este Decenio, en el que la Carta de la Tierra desempeña un papel especial en el sistema de educación formal e informal.

Conjuntamente con el Centro de Derechos Constitucionales y el Centro Aarhus, la Asociación se propone organizar una mesa redonda sobre desarrollo sostenible, con el

apoyo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Esta mesa redonda se realizará en la sala de la Corte Constitucional para miembros y expertos de la Corte, así como para los jueces de la República de Armenia. Se hará especial mención, en las presentaciones y debates, a los temas relacionados con la participación pública y el acceso a la justicia.

Ciertamente, la Carta de la Tierra enfrenta muchos obstáculos, especialmente de carácter moral. No obstante, estoy segura de que todo depende de nosotros, de cada habitante de la Tierra. La conservación ulterior de nuestro extraordinario planeta en su increíble armonía para nuestras futuras generaciones, está condicionada a nuestro nivel de moralidad. ¿Lograremos este objetivo o destruiremos los fundamentos de nuestra existencia, desapareciendo como especie? La biosfera permanecerá, desde luego; se recuperará y continuará su desarrollo – pero sin nosotros.

Resulta difícil estimar o medir el papel y la importancia de la Carta de la Tierra, pero en Armenia ha tenido un impacto significativo. Me complace mucho que la Carta de la Tierra proclame “La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida.” (Preámbulo, segundo párrafo). Estamos en la obligación de seguir la ruta que nos traza la Carta de la Tierra; no hay más alternativa. Y que Dios nos ayude a vencer todos los obstáculos en el camino. ●